



EUROPA EN ROMA

Iglesia de San Pietro
in Montorio
ESPAÑA





DICASTERIUM PRO EVANGELIZATIONE

SECTIO DE QUAESTIONIBUS FUNDAMENTALIBUS
EVANGELIZATIONIS IN MUNDO



MINISTERO
DEL TURISMO
REPUBBLICA ITALIANA

EUROPA EN ROMA

Caminos Jubilares

Iglesia de San Pietro in Montorio

©Dicasterio para la Evangelización
Sección para las cuestiones fundamentales
de la Evangelización en el mundo

00120 Ciudad del Vaticano

*Textos de Mons. Vincenzo Francia
Reservados todos los derechos*

Cuatro itinerarios temáticos para vivir

El Jubileo es un gran evento del pueblo durante el cual todo peregrino puede sumergirse en la infinita misericordia de Dios.

Es el Año en el cual volver a la esencia de la fraternidad, restableciendo las relaciones entre nosotros y el Padre.

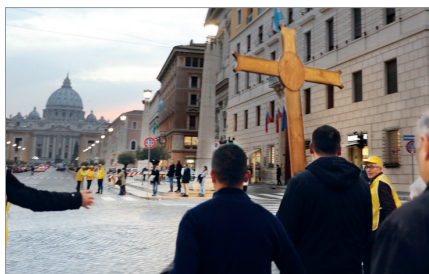
Es el Año que impulsa a la conversión, una oportunidad para mirar la propia vida y pedir al Señor que la oriente hacia la santidad.

Es el año de la solidaridad, la esperanza, la justicia y el compromiso al servicio de Dios con alegría y en paz con los hermanos.

Pero, sobre todo, el año jubilar tiene como centro el encuentro con Cristo.

Por ello, el Jubileo pide ponerse en camino y superar algunos confines.

Cuando nos movemos, de hecho, no solo cambiamos de lugar, sino que nos transformamos nosotros mismos. Por ello es importante prepararse, planificar el trayecto y conocer la meta. En este sentido, la peregrinación que caracteriza este



Año comienza antes del mismo viaje: su punto de partida es la decisión de realizarlo. Para vivir plenamente el Jubileo 2025 a través del camino y la oración, están a

disposición de los peregrinos 4 itinerarios temáticos dentro de la ciudad de Roma.

Europa en Roma

El camino de las Iglesias de la Unión Europea incluye 28 Iglesias y Basílicas, históricamente vinculadas a países europeos por razones culturales y artísticas o por una tradición de acogida de los peregrinos provenientes de un determinado Estado de la comunidad europea.

Peregrinación de las Siete Iglesias

Concebida por san Felipe Neri en el siglo XVI, la peregrinación de las Siete Iglesias es una de las tradiciones romanas más antiguas. Se trata de un recorrido de 25 kilómetros que se desarrolla a lo largo de las vías romanas.

Iglesias Jubilares

Son las iglesias señaladas como lugares de encuentro para los peregrinos. En estas iglesias habrá catequesis en los diferentes idiomas para redescubrir el sentido del Año Santo; habrá la posibilidad de vivir el sacramento de la Reconciliación y alimentar la experiencia de fe con la oración.

Mujeres Patronas de Europa y Doctoras de la Iglesia

Una peregrinación que incluye paradas para detenerse en oración en las Iglesias romanas vinculadas a santa Catalina de Siena, santa Teresa Benedicta de la Cruz, santa Brígida de Suecia, santa Teresa de Ávila, santa Teresa del Niño Jesús y santa Hildegarda de Bingen.

La Iglesia de San Pietro in Montorio

El Janículo, también llamado Monte Aureo por el color amarillento del suelo, es una de las muchas zonas de colinas entre las que se expande la ciudad de Roma. No es una de las famosas siete colinas bajo las que tomó forma el primer núcleo de casas fundado por el mítico Rómulo, el primero de los reyes, sino una colina más periférica, que los paganos habían dedicado al dios Jano, del cual toma su nombre. Una realidad periférica y, por tanto, un lugar en el que fácilmente podía tener lugar la ejecución de un condenado a muerte. Pues bien, según una antigua tradición, precisamente en esta colina fue martirizado San Pedro, el Pescador de Galilea y Príncipe de los Apóstoles, a quien Jesús había confiado el camino de la comunidad cristiana. Ya en el *Evangelio según San Juan* (21, 18-19) se hace alusión a la muerte de Pedro: «Cuando seas viejo» - le dice Jesús resucitado - «extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras», es decir, Pedro extenderá los brazos en la cruz, imitando a su Maestro y Señor también en la muerte. Pero - y aquí una vez más la tradición viene en nuestra ayuda - el apóstol pidió a sus verdugos poder morir con la cabeza hacia abajo, pues no se consideraba digno de morir como había muerto Jesús. Hay además otro motivo que explica esta elección: Pedro reconoce que es pecador

como Adán, que con su culpa subvirtió el orden natural del mundo, mientras Cristo lo restauró enderezándolo. La crucifixión de Pedro, por tanto, quizás tuvo lugar en esta colina durante la primera persecu-



fig.1

ción del Imperio Romano contra el naciente cristianismo: era el año 64 d.C., bajo el emperador Nerón. El espléndido Templete (**fig.1**) construido por Donato Bramante en 1503, que admiramos a la derecha de la iglesia, recuerda el lugar donde fue plantada la cruz de San Pedro. La iglesia fue construida durante la Edad Media, pero fue sobre todo en los umbrales de la Edad Moderna cuando comenzó a tomar su forma actual. De hecho, hacia finales del siglo XV, el Papa Sixto

IV favoreció el establecimiento de una comunidad franciscana guiada por el Beato Amadeo de Silva y Meneses, confesor del Pontífice y gran impulsor de una profunda reforma espiritual. La iglesia probablemente fue reconstruida por los arquitectos Baccio Pontelli y Meo del Caprino, recibiendo muchas ayudas económicas del Rey de Francia y sobre todo de los Reyes Católicos Fernando de Aragón e Isabel de Castilla: desde aquel momento, el vínculo con España será una constante en la historia de este lugar, como lo demuestra ya la fachada, donde aparece el escudo del reino español y una inscripción del año 1876 que presenta la iglesia *Sub patronatu Regum Hispaniarum*. En los siglos siguientes se hicieron necesarias otras intervenciones de restauración, también tras algunas profanaciones hechas en 1798 por soldados napoleónicos y sobre todo después de 1849, año en el que se instituyó la República Romana: su breve vida estuvo marcada por el enfrentamiento con las tropas francesas, que tuvo su principal campo de batalla precisamente en el Janículo.

Tras superar la entrada, el interior se presenta como un aula de una sola nave, enriquecida por cinco capillas a cada lado, que culmina en el ábside pentagonal. El espacio está adornado con una rica decoración, que se extiende desde la bóveda hasta los muros y los arcos y recibe al visitante con un cálido abrazo.

En la contrafachada notamos dos monu-

mentos funerarios, de exquisita factura: la tumba de Giuliano Maffei da Volterra, de 1510, atribuible a la escuela de Andrea Bregno, presenta *La Virgen con el Niño entre los Santos Francisco y Bernardino de Siena* y una lápida que invita a reflexionar sobre cómo para los buenos tanto la muerte como la vida son dulces (*"Bonis et mors et vita dulcis est"*); el otro monumento es la tumba de Antonio Massa (1568), obra marmórea de Giovanni Antonio Dosio, arquitecto y escultor toscano. Las capillas del lado derecho se abren con una obra maestra absoluta, la *Flagelación de Cristo* (fig.2) de Sebastiano del Piombo, de 1518, tal vez basada en un



fig.2

diseño de Miguel Ángel: la imagen en su conjunto, la constitución escultural de los personajes y la dinámica de la composición hacen aceptable tal hipótesis. Esta escena debe situarse en el proyecto general de la capilla, precedida por un arco con las figuras de *Jeremías profeta* y *San Mateo evangelista* y que culmina en la bóveda de cuarto de esfera con la *Transfiguración de Cristo*: la Pasión de Jesús debe contemplarse siempre a la luz de su gloria, como nos enseñan los *Santos Pedro y Francisco* en los frescos de las paredes. La siguiente capilla está dedicada a la *Virgen de la Carta*, pintura del siglo XVI tal



fig.3

vez de Niccolò Circignani, llamado Pomarancio, particularmente venerada por los sicilianos presentes en Roma, coronada por la *Coronación de la Virgen* (fig.3) de Baldassarre Peruzzi, también autor del fresco de las *Cuatro Virtudes Cardinales* en el arco de entrada.

La Virgen María es también la protagonista de la tercera capilla, en la cual un pintor desconocido del siglo XVIII pintó la *Presentación en el templo*. En las paredes laterales le hacen eco los dos pequeños frescos de la *Inmaculada* y la *Anunciación* de Michelangelo Cerruti, llamado Can delottaro, mientras que las *Sibilas* del arco exterior son obra del mencionado Peruzzi. En estas dos capillas es bien celebrada la gloria de María, desde su inmaculada concepción hasta su coronación como reina del cielo y de la tierra, en el abrazo universal del Padre Eterno.

La cuarta capilla está dedicada al *Crucifijo*, que aparece en la bóveda de cuarto de esfera del ábside en un fresco atribuido a Giorgio Vasari. Lo rodean dos monumentos funerarios de jóvenes: a la izquierda está la tumba del pintor Valentino Tognino, fallecido a los veintiséis años en 1691, mientras que a la derecha está la tumba de Giovanni Battista dei Conti, fallecido en 1692. En el siguiente pilar encontramos la rememoración de Roberto de' Nobili, fallecido a los diecisiete años en 1559, y la del obispo Fulvio Corneo de 1583.

Vasari es también el autor de la siguiente capilla, la *Capilla del Monte* o de *San Pablo*. En el arco de entrada, entre las figuras de los *Cuatro Evangelistas*, destaca el escudo del Papa Julio III, que pertenecía a la familia del Monte. La capilla, precedida por una elegante balaustrada, alberga dos tumbas de la misma familia, las de los cardenales Antonio y Fabiano,

coronadas por las estatuas alegóricas de la *Justicia* y la *Religión*, esculpidas por Bartolomeo Ammannati a mediados del siglo XVI. En el altar está el *Bautismo de San Pablo*, de 1550, en el que, en el personaje de la izquierda, aparece el autorretrato de Vasari, autor también de las otras pinturas de este ciclo paulino en la bóveda de cuarto de esfera del ábside: *Predicación de Pablo*, *San Pablo en la gloria* y *Pablo ante el procónsul*.

Llegamos así frente al presbiterio (fig.4), introducido por las estatuas de dos Ángeles. En el altar destaca el cuadro de la *Crucifixión de San Pedro*, copia del siglo XIX de una pintura de Guido Reni realizada por Vincenzo Camuccini. Es la escena que constituye el sentido de este lugar:

custodiar la memoria del gran Apóstol, en el momento de su testimonio de martirio. En fuerte contraste con el fondo oscuro, la luz de la luna resalta las robustas figuras de los verdugos y la frágil humanidad de Pedro, ya anciano y calvo («Cuando seas viejo», le había anunciado Jesús). El altar, enriquecido con *bustos-relicarios* de plata, conservó durante dos siglos los restos mortales de Beatrice Cenci, decapitada en 1599 acusada de parricidio, restos que se perdieron durante el saqueo de las tropas napoleónicas.

La secuencia de capillas del lado izquierdo se abre con la *Capilla de San Juan Bautista*, construida por Daniele da Volterra en 1568. Desde el punto de vista compositivo, la capilla es similar a la de San Pablo, con la



fig.4

cual “dialoga”, constituyendo casi una forma de transepto. En el arco de entrada se nota el escudo de armas de la familia Ricci entre los profetas *Isaías* y *Jeremías*, mientras en las paredes, las estatuas de Leonardo Sormani que representan a *Pedro* y *Pablo* coronan dos sarcófagos, uno de los

la *Piedad*, con una evidente referencia a la escena de la *Crucifixión* que se encuentra frente a ella. De notable belleza es la *Deposición de Jesús en el sepulcro* (fig.5), cuadro que el pintor holandés Dirck van Baburen pintó en 1617 y en el que es evidente la influencia de la visión



fig.5

cuales es la última morada del cardenal Francesco Ricci, fallecido en 1755. En el altar, una pintura de Giulio Mazzoni de 1568 presenta el *Bautismo de Jesús*, en un armonioso concierto de miembros humanos y vuelos angelicales.

La protagonista de la siguiente capilla es

la *Piedad*, con una evidente referencia a la escena de la *Crucifixión* que se encuentra frente a ella. De notable belleza es la *Deposición de Jesús en el sepulcro* (fig.5), cuadro que el pintor holandés Dirck van Baburen pintó en 1617 y en el que es evidente la influencia de la visión dramática de Caravaggio. Le hacen eco en las paredes otros momentos de la Pasión de Jesús, uno pintado por el mismo van Baburen (*Cristo encuentra a Verónica en la vía del Calvario*) y otros (*la Oración en el huerto de Getsemaní*, el *Cristo burlado* y la *Disputa con los doctores del templo*) de David de Haen, también de origen holandés. La capilla prorrumpe en una apoteosis de preciosos estucos y es introducida por *Figuras angelicales con emblemas de la Pasión*.

El aparato decorativo más antiguo de la iglesia se encuentra en la siguiente *Capilla de Santa Ana*, que, junto con la madre de María, celebra la infancia de la Virgen. Las figuras de *David* y

Salomón en el arco exterior introducen al visitante a la contemplación del designio del *Padre Eterno*, bendiciendo en la bóveda de cuarto de esfera del ábside, que preparó a María para ser digna madre del Hijo: *María con Ana* y el *Niño* y un *oferente* aparece en el altar en el fresco atribuible

a Antoniazio Romano, mientras en la pared izquierda se conmemora la Inmaculada Concepción, recordando el episodio del *Encuentro en la puerta dorada* de Joaquín y Ana y, a la derecha, *Juan Bautista indica Jesús a los discípulos*.

Como se decía al principio, esta es una



fig.6

Iglesia franciscana. Pues bien, los dos últimos ambientes están dedicados a la memoria del Pobrecillo de Asís: la

Capilla Raimondi o de *San Francisco*, construida por Gian Lorenzo Bernini en 1640, con las *Tumbas marmóreas de Girolamo y Francesco Raimondi* realizadas por Andrea Bolgi a mediados del siglo XVII, el bajorrelieve con el Éxtasis de San Francisco (fig.6) de Francesco

Baratta de 1650 y las decoraciones pictóricas de Guido Ubaldo Abbadini; la otra capilla, introducida por las *Sibilas* en el arco, está dedicada explícitamente a los *Estigmas de San Francisco*, recordados en los frescos de Giovanni de Vecchi de 1594 junto con la rememoración del *Funeral del cardenal Clemente Dolera*, que había sido ministro general de los Frailes Menores, y las figuras de los Santos *Nicolás de Bari* y *Catalina de Alejandría*.

Una mirada global nos permite admirar la extraordinaria unidad de este espacio sagrado, donde el recuerdo del martirio de Pedro constituye una llamada constante a dar testimonio

en la vida y en la muerte de nuestra fe en Jesucristo, vencedor de la muerte y sustento de nuestra esperanza.